

El Corresponsal de París
y Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redacción y Admón:

17 y 19 rue Mauberge.

Paris.

Año IV. - Núm. 432.

Paris 5 de Junio de 1888.

La situación.

¿Qué sesión la de ayer! Es la única, puede decirse, que ha sido tumultuosa desde el comienzo hasta el final, entre las muchas que registra el parlamentarismo francés, de algún tiempo a esta parte.

Ciertamente que los incidentes violentos no son raros en la Cámara; pero esos incidentes duran un tiempo limitado, a lo sumo media hora, pues la verdad es que las fuerzas humanas se acaban pronto cuando se multiplican - como ayer ocurrió - los gritos y las interrupciones y los gestos desordenados, por los cuales se traducen la indignación, la admiración o bien la amenaza.

Pero ayer... Ayer asintimo, durante cuatro largas y mortales horas al espectáculo asombroso y deplorable a la vez de una Cámara desencadenada y furiosa. Desde el principio al fin, aquello fue una terrible tempestad, en el más breve lapso de apaciguamiento o de calma. Cada frase que caía de la tribuna era acogida por las más inverosímiles interrupciones o por clamores prolongados, o bien, algunas veces, por largas salvas de histéricos e importunos aplausos. Y a cada instante surgían entre los diputados los altercados más violentos, impropios todos de una Cámara seria: las provocaciones alternaban con las injurias; los personalismos mortificantes se cruzaban de una a otra parte del hemiciclo, semejando a los relámpagos que se cruzan en la atmósfera en un día de tormenta; los antiguos odios reaparecían en explosiones formidables...: aquello, en una palabra, parecía más bien un campo de Agramante que una Cámara legislativa. ¿Qué hacía, entre tanto, el reglamento en manos del nuevo presidente M. Méline? El presidente tenía en partido tomado - lo cual no es nada reglamentario y es muy poco democrático - y se contentó con llamar al orden al orador, cuya sola presencia en la tribuna había dado motivo al tumulto parlamentario de ayer; pero haciéndolo en forma tan

poco comedida y tan personal, por no decir agresiva, que sus palabras, lejos de contribuir a calmar la borrasca que que hicieron más de una vez fue acrecentarla.

Nuestros lectores habrán adivinado sin duda, por el croquis que acabamos de trazar a grandes rasgos, que al hablar Del orador cuya sola presencia en la tribuna bastó para que la Cámara se transformara en un volcán en erupción, aludimos al general Boulanger.

En efecto, el general, que desde hacía muchos días estaba preparando con sus amigos el gran discurso que M. Laguerre había tenido a bien anunciar, presenció ayer en la Cámara provisto de ese documento, y ¡cataplum! presentarse el general y empujar la lectura de los motivos en que se funda para pedir la revisión inmediata de la Constitución por una Asamblea Constituyente - lo cual implica por necesidad la disolución inmediata del actual Parlamento - fue lo mismo que presentarse Júpiter en lo alto del Olimpo dispuesto a desencadenar todas las tempestades de la tierra y a fulminar todos los rayos del cielo contra la pobre y doliente humanidad (léase, diputados) que a sus pies yacía.

Y habló el general... Su discurso - en programa-manifiesto, mejor dicho - fue un largo y pesado artículo doctrinal conteniendo todas las teorías que acepta el general para, en su concepto, regularizar y consolidar la marcha de la República. Todas esas teorías y todos sus argumentos no fueron más que una ampliación de cuanto hasta ahora tienen dicho él y sus amigos para justificar la revisión y la disolución de que son ardientes partidarios. Hay que confesar que en algunos párrafos de su discurso, el general no estuvo todo lo correcto que era de esperar, tratándose de un documento que ha estado en incubación y en consulta durante quince días. Judicó que la República no tiene todavía un gobierno regular y estable, lo cual le valió una interrupción tan enérgica como merecida del ministro de negocios extranjeros, y aludiendo al presidente de la República dijo textualmente que la Constitución de 1875 - cuya revisión inmediata reclama - lo tiene poco menos que eclipsado y convertido en un soliveau, es decir, en una nulidad completa. Esto último le valió una seca - tal vez demasiado seca - interrupción del presidente de la Cámara, y provocó entre los diputados un verdadero tumulto. En esta parte, y en algunas otras de su discurso,

el general Boulanger estuvo bastante inconveniente. Esto, y el tono demasiado personal, autoritario y cesarista (como dirían sus adversarios) que forma el trasfondo de todo el discurso, es lo que tiene realmente de reprochable esta primera oración parlamentaria del diputado por el Norte. Fuera de esto, fuera de esas notas discordantes que la opinión pública sensata ha juzgado ya con la debida severidad, ni la actitud correcta del general, ni ninguna de sus declaraciones combatiendo los vicios del parlamentarismo y la impotencia de la actual Cámara debieron motivar nunca que ésta se saliera de quicio dando a presenciarse un triste espectáculo como quizá no se haya visto jamás en ningún Parlamento del mundo.

Por lo demás, en cuanto a la parte débil que presentaba el discurso del general, ya se encargó el presidente del gobierno, M.^r Floquet, de contestarle breve pero categóricamente. M.^r Floquet estuvo frío, y sobretudo irónico e incisivo, en su corta pero ración. Cada frase de su discurso debió resonar en los oídos de M.^r Boulanger como el choque de un látigo. "¿Quiero quien ha permitido a nuestro colega - decíale con acentos cáusticos M.^r Floquet - usar ante esta Asamblea un lenguaje tan altivo como el general Bonaparte regresando de sus victorias y diciendo a la Asamblea de los quinientos: "¿qué habéis hecho de la Francia?" - Después de traer a la memoria los recuerdos de Brumario y de Diciembre, M.^r Floquet concluyó diciendo: "Pero... podemos tranquilizarnos. A vuestra edad, M.^r Boulanger, Napoleón había ya fallecido...; y en cuanto a vos, no llegareis a ser más que el hijo de una Constitución muerta tan pronto como nacida."

Respecto al problema de la revisión, origen de todo el incidente parlamentario que hemos bosquejado, el presidente del Consejo dijo que presentes estaban aun sus anteriores declaraciones, y que el gobierno tomaría la iniciativa en este asunto cuando creyese llegada la hora de abordar esta cuestión delicada.

El final de esta sesión por varios conceptos memorable, pueden ya presumirlo nuestros lectores. El gobierno pidió a la Cámara que rechazara la urgencia de la proposición revisionista del general, y 331 diputados se adhirieron a las declaraciones del gobierno contra 171 que se pusieron resueltamente al lado de M.^r Boulanger.

Dos hechos dignos de notarse: en la discusión tomaron más o menos parte, por incidencia, todos los grupos que tienen representación en la Cámara, desde el bonapartista M.^r Jolibois al comunista Félix Pyat...; todos, menos uno: los oportunistas de M.^r Ferry no dieron durante la sesión señales de vida. - Segundo hecho: los diputados de la derecha monárquica votaron todos con el

general Boulanger.

Durante tres o cuatro dias no se hablara en Paris y en toda Francia que del acto (como Decimus en España) realizado por el presunto liebre de la presunta futura Dictadura. Desvanecida la primera impresion, volverán a quedar las cosas como antes y, como Decimus anunciándolo en una de nuestras anteriores correspondencias, despues humo ... y despues nada.

Rusia y España en la Exposicion: - Los periódicos parisienses vienen publicando hoy con gran regocijo extensos telegramas de San Petersburgo y Madrid, dejando entrever claramente que los gobiernos de ambas naciones - para que ^{no} sea dicho que las potencias europeas siguen las instigaciones malévolas de Bismarck so pretexto de presenciaciones suonárquicas - contestarán próximamente al gobierno francés declarando que Rusia y España tomarán parte oficial en la Exposicion universal de 1889.

En Paris - a propósito de este asunto - ha producido particularmente muy buen efecto el artículo publicado recientemente en Madrid por el periódico "El Imparcial" excitando de una manera decidida a las Cortes para que voten un crédito a favor del gobierno con objeto de que este pueda llevar a cabo la participacion oficial de España en el gran certamen del año próximo. Casi todos los periódicos de esta capital han reproducido los principales párrafos de dicho artículo, comentándolos de una manera muy entusiasta por el buen nombre de España.

M^r. Wilson, diputado... in partibus. - La Comision de gobierno interior de la Cámara se reunió ayer para tomar una resolucio que va a satisfacer de momento las justas exigencias de la opinion pública y, particularmente, una parte de las no menos justas reclamaciones de los electores de M^r. Wilson. No pudiendo reglamentariamente pedir, y mucho menos imponer, a éste la dimision de su cargo de diputado, la Comision ha acordado retirar le los emolumentos que cobra por tal concepto, en vista de que hace seis meses que no se ha presentado para tomar parte en los trabajos del Parlamento. Veremos si ante esta nueva indirecta se decide al fin a presentar espontáneamente la dimision.

(Ultima hora)

Un violento incendio estallo ayer noche en la estacion de mercancías de la linea Paris-Lyon-Mediterráneo, en Vimey. Todo ha quedado destruido. 300.000 de pérdidas.

(300000: 30% 83:20 = fuer: 2175 = Parana: 400 = M. D. Prana: 285)